

Estado actual del conocimiento de la Prehistoria en el País Valenciano

ENRIQUE PLA BALLESTER

Durante los últimos años la investigación en el campo de la Prehistoria ha cambiado de forma considerable el conocimiento que se tenía de tan alejadas etapas de la vida humana en el País Valenciano, habiéndose logrado importantes avances en muchos aspectos resolviéndose numerosos problemas de los que se tenían planteados, a la vez que han surgido otros que, en la actualidad, son objeto de estudio por las jóvenes generaciones de investigadores que, al calor del Servicio de Investigación Prehistórica y del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, han desarrollado sus técnicas de excavación y de estudio. Igualmente han colaborado en tales avances científicos los grupos de estudiosos creados a la sombra del Museo Arqueológico y de la Facultad de Letras de Alicante, del Servicio de Arqueología de Castellón y de algunos Museos locales extendidos por todo el País.

Queremos dar en este artículo, que aportamos al homenaje que se rinde a nuestro buen amigo el Dr. Francisco Jordá Cerdá, con el que tantos años hemos colaborado, un resumen de lo que sabemos en la actualidad de nuestros antepasados, desde los primeros datos que nos han llegado hasta la aparición de la Cultura Ibérica, es decir de la Prehistoria valenciana.

La visión que se tenía hasta hace unos diez años del Paleolítico en el País Valenciano ha variado fundamentalmente, gracias a los nuevos descubrimientos y excavaciones y a la cuidadosa revisión que se ha efectuado de todo lo que con anterioridad se conocía.

La carencia casi absoluta de datos en relación con el Paleolítico Inferior, exceptuando, claro está, la vieja referencia al hallazgo de una bifaz amigdaloides en Orpesa (Castellón), ha venido a modificarse últimamente con la aparición en el *Cau d'En Bo-*

más, también en Orpesa, de unas industrias de *choppers*, que han sido relacionadas con el Paleolítico Arcaico. También se han señalado, igualmente en las comarcas septentrionales y a pocos kilómetros de las mencionadas, el hallazgo de un fragmento de húmero fósil, en el *Tossal de la Font*, de Vilafamés, relacionable, quizá, con los hombres preneanderthalenses, y al que se le atribuye una cronología situada dentro del período interglacial Mindel-Riss.

Otras noticias menos precisas nos señalan la existencia de restos encuadrables en el Paleolítico Inferior en los alrededores de Alcoi y en la cuenca del Vinalopó.

Todas estas referencias, aunque fragmentarias y respecto a las cuales es prematura cualquier clase de conclusión, nos indican que, a medida que las prospecciones arqueológicas se han intensificado, han ido siendo más frecuentes los hallazgos correspondientes a estas primeras etapas de la Historia de la Humanidad en nuestras tierras. Su aparición en ellas es completamente coherente con lo que sabemos para el resto del litoral mediterráneo peninsular, como lo indican los yacimientos de *Puig d'Escalats* en Girona o la *Solana de Zamborino* en Granada.

Del Paleolítico Medio la información que poseemos, además de ser más abundante el número de yacimientos conocidos, es cualitativamente muy superior.

La secuencia básica nos la proporciona el conocido yacimiento de la *Cova Negra* de Xàtiva, con una completa sucesión estratigráfica que comprende las dos primeras fases del Würm y el interestadial Würm II-III, con una cronología que abarca, *grosso modo*, desde el año 80.000 hasta el 35.000 a.C.

En este mismo yacimiento aparecieron los únicos restos humanos atribuidos al *Homo Neanderthalensis* que hasta ahora se conocen en el País Valenciano: un parietal derecho, casi completo, un fragmento de mandíbula y un diente incisivo. Estos restos no dejan de plantear unas interesantes sugerencias respecto a su posición filogenética, ya que los peculiares caracteres evolucionados que presentan, son propios de los pre-neanderthalenses.

En nuestras tierras, la cultura característica del Paleolítico Medio es la musteriense. Los conjuntos industriales de los yacimientos musterienses valencianos se engloban, por sus características —técnica de talla, composición de la industria, tipo de retoque, etc.— en los diferentes complejos del Musteriense de Europa Occidental; habiéndose podido establecer la existencia de un Musteriense de tipo Charentiense, un Musteriense Típico y un Musteriense de tradición Achelense.

Por otra parte, los datos que poseemos en la actualidad permiten sacar la conclusión de que fue durante el Würm II cuando se produjo la mayor ocupación de la *Cova Negra*, la que es muy probablemente que se prolongara algo más que en otras zonas, alcanzando hasta el Würm II-III. Sin embargo, hemos de destacar la falta de continuidad, por ahora, entre el Musteriense y el Paleolítico Superior, lo que quedó de manifiesto en las últimas excavaciones realizadas (campañas de 1981 y 1982), comprobándose la inexistencia de niveles musteroauriñacienses.

La fauna recogida en los yacimientos de esta fase, en la que predominan los ciervos, los caballos, las cabras pirenaicas y los conejos, como especies preferentemente cazadas, y en la que también se hallan vestigios de pantera, rinoceronte, elefante y hiena, así como numerosos restos de roedores, aves y quirópteros, nos ponen de manifiesto que las condiciones ambientales de las dos primeras fases de la última glaciación no fueron nunca extremadamente rigurosas, ni siquiera en el Würm II, sin que ello sea obstáculo para que se puedan determinar diversas oscilaciones a lo largo de tan amplio período. Sin embargo, una nota característica de la zona mediterránea es la perduración de ciertas especies típicas del interglaciario Riss-Würm e incluso de fases anteriores, como serían los restos de *Macacus Sylvanus* o de *Allocricetus Bursae*, o los caracteres stenonianos de algunos *Equus*.

Los yacimientos musterienses conocidos en el País Valenciano son relativamente numerosos, superando la veintena, aunque su valor sea muy desigual. De forma diferente a lo que ocurría durante el Paleolítico Inferior, el mayor vacío geográfico corresponde en esta fase a las comarcas septentrionales, en las que únicamente se ha señalado el hallazgo de una raedera atribuida al Musteriense en las cercanías de Benicàssim.

Además del yacimiento de la *Cova Negra*, entre los de mayor interés debemos citar, la *Cova de la Petxina* de Bellús, la *Cueva del Cochino* de Villena, la *Cova del Salt* de Alcoi, la *Penya Roja* de Ròtova, la *Cova Foradada* de Oliva, la *Cova del Bolomor* de Tavernes de Valldigna y el establecimiento al aire libre de *Las Fuentes* de Navarrés.

El Paleolítico Superior es, quizá, la etapa más peculiar del Paleolítico en el País Valenciano. Sus características especiales, enmarcadas lógicamente dentro de una provincia arqueológica más amplia y de ámbito mediterráneo, hacen que las industrias de sus diversas etapas que se desarrollan a lo largo de las dos últimas fases del Würm, den contenido a una de las facies del Paleolítico Superior, la denominada *facies ibérica*, en contraposición a la *facies cantábrica*, con netas coincidencias con la zona clásica del sudoeste francés.

Los comienzos del Paleolítico Superior, del que faltan las industrias típicas de sus primeros momentos, están representadas en el País Valenciano por el Auriñaciense y el Gravetiense.

Del Auriñaciense son pocos los restos que poseemos y que por ahora se limitan a una fase del Auriñaciense II, con una interesante industria ósea y una cronología próxima al 27.000 a.C., y una dudosa fase del Auriñaciense V, en la *Cova de les Malladetes* de Barx; a un Auriñaciense, al parecer superior, en la *Cova de Beneito* de Agres y a un Auriñaciense indeterminado en la *Cova del Sol* de Asp y, posiblemente, en la *Penya Roja* de Ròtova.

El Gravetiense, por el contrario, se encuentra mucho mejor representado. Hasta ahora se han hallado niveles de esta fase cultural, además de en la *Cova de les Malladetes*, en la *Penya Roja* y en la *Cova del Sol*, ya citadas, en la *Cova del Parpalló*, en la de *les Meravelles* y en la *del Llop*, las tres en Gandía, en la *Cova dels Porcs* del Real de Gandía, en la *del Barranc Blanc* de Ròtova y en la de *la Ratlla del Mussol* de Crevillent.

En estos yacimientos se encuentra un Gravetienense peculiar que, aun cuando está muy relacionado con el mundo mediterráneo occidental, presenta una características específicas que lo diferencian netamente de otras industrias coetáneas del sudeste francés o de Italia.

La dispersión de los yacimientos con industrias pertenecientes a estas dos etapas culturales —Auriñaciense y Gravetiense—, unida a la reciente localización de otros importantes lugares por las zonas meridionales del País Valenciano, nos indica la relación existente a lo largo del Paleolítico Superior Inicial entre las tierras valencianas y el resto de la fachada meridional del Mediterráneo peninsular, zona esta en la que cabe destacar los importantes núcleos de Murcia y Almería.

Después de estas dos culturas se desarrolla el Solutrense, quizá la fase más brillante de toda la secuencia ibérica.

La especificidad de algunas de sus piezas, como la punta de sílex de aletas y pedúnculo obtenida mediante retoques planos bifaciales cubrientes, fue causa hace ya algunos años de la búsqueda de un origen africano para el Solutrense peninsular. Ahora, los datos que poseemos —tanto respecto a su cronología como al conjunto de su composición industrial— ponen de manifiesto la inviabilidad de estas explicaciones y apuntan hacia la consideración de la existencia de un proceso de solutrenización en la zona valenciana, proceso que, desde un punto de vista cronológico estaría próximo al seguido por el Solutrense francés.

En favor de esta interpretación está la fecha de C-14 obtenida en el nivel correspondiente al Solutrense Inferior de la *Cova de les Malladetes* de Barx, del 19.810 ± 650 a.C., así como la misma evolución del Solutrense de facies ibérica, independiente siempre de la seguida por esta cultura en otras zonas peninsulares y francesas.

Prácticamente la totalidad de los yacimientos conocidos para las etapas anteriores del Paleolítico Superior y unos cuantos más —entre los que cabe destacar la *Cova del Volcà del Far*, en Cullera— contienen niveles de uno u otro momento de la secuencia solutrense, dato que es de por sí significativo del arraigo y extensión de dicha cultura en el País Valenciano.

En torno al año 16.000 a.C. y tras un proceso gradual de transformación, el Solútneo-Gravetiense sustituye a la cultura solutrense.

En cuanto se refiere a la industria lítica, no se trata de otra cosa que de la reaparición de la técnica del retoque abrupto, en especial utilizado para la fabricación de piezas de escotadura y hojitas de borde abatido.

Esta fase industrial, dotada de un elevado dinamismo interno y caracterizada por una importante expansión geográfica, encuentra de nuevo sus paralelos en el mundo mediterráneo occidental, concretamente en la industria Salpetriense del sudeste francés y en el Epigravetiense Antiguo italiano, y supone un primer y único momento a lo largo de toda la secuencia del Paleolítico Superior en el que de manera uniforme toda esta región mediterránea sigue una evolución distinta a la del resto de Francia y de la cornisa cantábrica peninsular.

El límite de esta etapa cultural, que bien podríamos calificar del finisolutrense, se puede situar en torno al 13.000 a.C., es decir, que en el País Valenciano ocupa el lugar del Magdaleniense Inferior.

Frente a la importante cantidad de yacimientos del Solutrense o del Solútneo-Gravetiense que conocemos en tierras valencianas, del Magdaleniense solamente sabemos de la existencia, por ahora, de cinco: la *Cova del Parpalló*, la del *Volcà del Far*, la del *Tossal de la Roca* en la Vall d'Alcalà, la *Cova de les Cendres* en Teulada y la *Cova de Matutano* en Vilaframés. Sin embargo, la importancia y riqueza de los niveles pertenecientes a esta etapa cultural en todos estos yacimientos es lógico que nos hagan pensar que, en fechas muy próximas, nuevos hallazgos vengán a enriquecer el conocimiento que de ella ahora poseemos.

Los niveles más antiguos del Magdaleniense en el País Valenciano están bien documentados en la *Cova del Parpalló*: son los correspondientes al Magdaleniense Medio, momento en el que en la industria lítica predomina el microlitismo y en el que su característica principal viene representada por el desarrollo y la especialización del instrumental hecho sobre hueso y asta.

De forma diferente a lo que ocurría en la etapa precedente, ahora son las similitudes con el área del sudoeste francés las que dan la nota dominante. Sorprende incluso la tremenda coincidencia en temas decorativos y estilos entre estas dos zonas geográficamente tan alejadas.

Respecto al límite superior, el tope en el Magdaleniense IV, aceptado durante muchos años al to-

mar como indicativa la secuencia de la *Cova del Parpalló*, ha sido recientemente modificada con la aparición de una serie de culturas con características industriales típicas del Magdaleniense Superior. Es el caso de la *Cova de les Cendres*, en la que han aparecido arpones de carácter evolucionado que hacen incluso pensar en un Magdaleniense VI, o el de la *Cova de Matutano*, cuyos niveles han sido fechados entre el 12.000 y el 10.000 a.C.

La ampliación de la secuencia hasta un momento tan avanzado coincide con lo que se sabe que ocurre en el resto del litoral mediterráneo peninsular —el Magdaleniense Superior aparece bien documentado en lugares tan señalados como la *Bora Gran* (Girona), Campo de Cartagena y el *Higueron* y el *Hoyo de la Mina* (Málaga)— y toma justificación, por así decirlo, en la fecha que nos proporciona el Epipaleolítico Inicial de la *Cova de les Malladetes*, que sitúa alrededor del año 8.000 a.C. el momento de tránsito a las industrias microlaminares de raíz aziloide que en nuestras tierras sustituyen al Aziliense.

Poder determinar con precisión las características del Magdaleniense Superior en un futuro, es tarea de máxima importancia, puesto que todo parece indicar que las raíces de la especial evolución de las industrias epipaleolíticas microlaminares se encuentran ya en esta etapa.

Se dejaría de tocar uno de los aspectos más interesantes y trascendentes, si no hiciéramos referencia a la producción artística que se desarrolló a lo largo de toda la secuencia del Paleolítico Superior valenciano.

En contra de todo lo que se ha venido diciendo durante algunos años sobre este aspecto de la cultura paleolítica, hoy sabemos que el arte parietal está bien representado en buena parte de la facies mediterránea: recordemos, por ejemplo, yacimientos como la *Cueva de la Pileta*, la de *Doña Trinidad* o la de *Nerja* en Málaga, la *Cueva del Niño* en Albacete o la *Moleta de Cartagena* en Tarragona. Sin embargo, por ahora el acento y la originalidad recaen en el País Valenciano en lo que respecta al arte mobiliario, del que el conjunto de plaquetas de la *Cova del Parpalló* constituye un excepcional documento, tanto por su número como por su calidad.

De esta producción se ha señalado que es mediterránea en el detalle estilístico y atlántica en la temática, concepto y significación y en la que la originalidad y personalidad van en aumento a partir del

Solutrense y en la que los dos ciclos, el auriñaco-perigordense y el solútreo-magdaleniense, están bien representados.

Con el final del Paleolítico Superior este arte desapareció para no volver a renacer hasta momentos avanzados del Epipaleolítico, en el que se ha venido llamando Arte Levantino, arte que, sin embargo, por su temática y estilo es ya muy diferente del anterior, produciéndose entonces otra de las páginas específicamente mediterráneas de la Prehistoria peninsular. Sus perduraciones alcanzarán momentos avanzados del Neolítico, y floreciendo más tarde el episodio artístico calificado de Esquemático.

Durante el Epipaleolítico, también denominado Mesolítico, además de la ya señalada facies microlaminar, cuya sistematización se ha estructurado a partir de los niveles correspondientes a esta etapa de la *Cova de les Malladetes*, se suma la facies geométrica, perfectamente representada en la *Cueva de la Cocina*, en Dos Aguas. Otros yacimientos representativos de estos momentos son la *Cova Fosca* de Ares del Maestre y el yacimiento de superficie del *Estany Gran* de Almenara, además del *Pinar de Tarruella* y de la *Cueva de la Huesa Tacaña*, ambos en término de Villena.

Se produce durante estas fases del Epipaleolítico, cronológicamente desarrolladas a partir del año 8.000 a.C. y hasta la aparición del Neolítico en los inicios del V milenio, una verdadera multiplicación de vacimientos, lo que viene a significar un claro aumento de población. En esta época se documenta con toda claridad la utilización de habitats al aire libre.

En el aspecto lítico, la tendencia es inequívoca: una progresiva pérdida de los tipos paleolíticos y una fuerte microlitización, ligadas sin duda al desarrollo del utensilio compuesto.

Las últimas etapas, de contacto y aculturación con el Neolítico, preludian un cambio económico y social de grandes dimensiones culturales.

Los aspectos más conflictivos, y por tanto todavía sujetos a investigación son, principalmente, el momento del tránsito del Magdaleniense final al Epipaleolítico microlaminar, y la posición cronológica inicial del complejo geométrico.

El Neolítico representa, como es sabido, un cambio fundamental en el modo de vida de las sociedades prehistóricas. Alrededor del año 5.000 a.C. aparecen en el ámbito del Mediterráneo Occidental las primeras comunidades humanas en posesión de

una economía agrícola y ganadera: son nuestras primeras comunidades campesinas a las que se asocia no sólo el paso a la economía agrícola y ganadera, sino también la sedentarización, el desarrollo de nuevas tecnologías como el pulimento de la piedra y la cerámica, así como también el aumento de los grupos humanos con las consiguientes modificaciones de sus estructuras sociales.

La complejidad de este proceso de cambio es perceptible aún en aquellas zonas en las que estuvo determinado, o al menos impulsado, por influencias externas. Tal es el caso del Mediterráneo Occidental, donde los estímulos que subyacen al florecimiento de la agricultura y la ganadería poseen una remota ascendencia oriental, en relación con la zona de Siria, Líbano y Palestina. En estas regiones, mucho antes que el Neolítico se iniciara en nuestras tierras, este mismo proceso había concluido ya y, desde la segunda mitad del VIII milenio anterior a la Era, el cultivo de los cereales y los animales domésticos constituían ya la base alimenticia de grandes poblados.

En el Mediterráneo Occidental los inicios de la neolitización están representados por las Culturas de las Cerámicas Impresas, particularmente representadas en el País Valenciano por los yacimientos de la *Cova de l'Or*, de Beniarrés, y de la *Cova de la Sarsa* de Bocairent, en asociación con las cuales encontramos las primeras pruebas indudables de una actividad agrícola y ganadera en nuestras tierras. Se encuentran en estos yacimientos testimonios del cultivo de trigo y cebada, así como de la domesticación de la oveja, la cabra, el cerdo, el toro y el perro, todo ello dentro del horizonte cronológico de la primera mitad del V milenio anterior a nuestra Era, como quedó testimoniado por las fechas proporcionadas por el C-14 obtenidas con muestras de la *Cova de l'Or*.

La denominación de Culturas de las Cerámicas Impresas, que utilizamos como sinónima de nuestras primeras culturas neolíticas o del Neolítico Antiguo, procede como es bien sabido de la decoración característica de los primeros recipientes cerámicos que aparecen en el Mediterráneo Occidental: realizada antes de su cocción mediante la técnica de impresión con diversos instrumentos, singularmente con el borde de las conchas de *Cardium edule*, por lo que también se denomina cerámica cardial. La importancia atribuida a estas cerámicas no debe sorprendernos si tenemos en cuenta que una técnica

decorativa tan peculiar aparece en lugares tan alejados entre sí como los yacimientos de *Coppa Nevigata* en las costas del mar Adriático o en los alrededores de Figueira da Foz en la costa atlántica peninsular, correspondiendo siempre al horizonte neolítico más antiguo.

La cultural material neolítica comporta novedades importantes con respecto al Epipaleolítico, siendo muy diferentes la composición y tipología de su instrumental de sílex, diferencias que son aún mayores si consideramos la proliferación que en estos momentos experimentan los útiles de hueso, los adornos de concha, el pulido de la piedra y la actividad agrícola y ganadera. Sólo en la medida en que aparecen en los yacimientos epipaleolíticos geométricos algunos de los elementos propios del Neolítico Antiguo, como es el caso de la cerámica, es posible relacionar estos dos grupos y postular el sincronismo del proceso de neolitización seguido por el Epipaleolítico geométrico de facies tardenoide, testimoniado en la *Cueva de la Cocina*, con el desarrollo del Neolítico Pleno, ejemplificado en las cuevas de *l'Or* y de la *Sarsa*. Es esta una cuestión de gran importancia y que ocupa un lugar preeminente en la investigación actual, esperando de ella importantes contribuciones de las recientes campañas de excavación realizadas en la *Cueva de la Cocina* y en la *Cova Fosca* de Ares del Maestre, como así ha sucedido en el caso de algunos yacimientos del Bajo Aragón, como la *Botiguera dels Moros* en Mazaleón y la *Costalena* en Maella, estudiadas estos últimos años.

Igualmente los problemas relativos a la evolución del Neolítico ocupan ahora un lugar preferente en la investigación, perfilándose con mayor claridad la fase posterior a la representada por la de las cerámicas impresas cardiales que se centra en el V milenio anterior a la Era. Los trabajos actuales en yacimientos como la *Cova de l'Or* de Beniarrés y la *Cova de les Cendres* de Moraira, nos permiten, por primera vez, aproximarnos a la definición de un Neolítico Final, en el que al parecer las cerámicas con decoración esgrafiada ocupan un importante lugar como elemento característico.

Hemos hablado del Neolítico como un nuevo modo de vida y así se deduce de todo lo que sabemos de nuestros primeros campesinos y pastores. Sin embargo, constatamos que estas comunidades humanas siguen utilizando las cuevas como lugar de habitación, con excepción de los hallazgos que se

han efectuado en los alrededores de la antigua laguna de Villena, hoy desecada, donde se encuentra el importante yacimiento de la *Casa de Lara*. Es muy posible que la futura investigación nos depare el descubrimiento de poblados neolíticos pero, por ahora, la generalización de la vida en poblados no parece que se alcanzara hasta los momentos finales de este período y, sobre todo, en el siguiente, en el Eneolítico, ya en los inicios del III milenio a.C.

El crecimiento del tamaño de las comunidades humanas, posibilitado y requerido por el desarrollo de la agricultura y la ganadería, así como la conveniencia de asentarse en las proximidades de las tierras de labor, han de figurar entre los móviles más importantes del cambio hacia los poblados de frágiles cabañas. Aunque muy fragmentarias, las evidencias del poblamiento eneolítico cubren la mayor parte del territorio del País Valenciano, con excepción de las zonas montañosas más interiores, insuficientemente exploradas y prefiguran la notable abundancia de asentamientos que se documentan en el período siguiente.

Un número importante de poblados, como la *Villa Filomena* de Vila-real, *les Jovades* de Cocentaina, los conocidos en los alrededores de Bélgida, y el muy recientemente prospectado de la *Font de Mabiques* en Quatretonda, muestran una serie de hoyos excavados en el suelo, que son las únicas estructuras que se han conservado hasta nuestros días y que han podido estudiarse. Aunque en ocasiones estos hoyos han sido considerados como fondos de cabañas, dadas sus reducidas dimensiones es más probable que se trate de silos o depósitos en general asociados a las primitivas cabañas del poblado, cuyas construcciones, por la situación de los mismos en zonas bajas y tierras de labor, han sido completamente destruidas.

El poblado eneolítico del que tenemos mayor información es el de la *Ereta del Pedregal*, de Navarrés, que ha sido excavado por el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia desde los años cuarenta y del que ahora se está concluyendo un amplio estudio interdisciplinar. A diferencia de los casos anteriores, no encontramos aquí silos excavados en el suelo, lo que por otra parte resultaría muy problemático dada su situación en una zona de marjal. Entre sus ricos materiales destacan las puntas de flecha de sílex, características de este período. Por lo demás, la sedimentología, los análisis polínicos y el estudio de los restos de

fauna nos evidencian la importancia de la actividad agrícola y ganadera de sus ocupantes, así como la gran repercusión de acción antrópica sobre el medio circundante.

Coincidiendo con el hábitat de poblados, se establece en el País Valenciano lo que constituye la característica más llamativa del Eneolítico: la costumbre de enterrar a los muertos, frecuentemente en un elevado número, en las cavidades naturales. Testimonios de la importancia que el ritual funerario tuvo, que se comprueba igualmente a través de las ofrendas y ajuares que acompañan a los inhumados en tales cuevas. Estos ajuares y ofrendas comprenden una gran variedad de los utensilios de su vida cotidiana, como las grandes hojas y puntas de flecha de sílex, las hachas y azuelas de piedra pulida o los vasos de cerámica, todo lo cual se encuentra también en los poblados; elementos de adorno personal como las cuentas de collar, colgantes o agujas de hueso para el cabello; además de otros objetos de tipo religioso como los llamados *ídolos oculados* y las representaciones estilizadas de la figura humana.

El número de los inhumados puede llegar a ser considerable como, por ejemplo, en la *Cova de la Pastora* de Alcoi, donde sabemos que sobrepasaba el de cincuenta, quizá del orden de los setenta y cinco. Sus comparaciones antropológicas con las poblaciones prehistóricas de las distintas áreas peninsulares permiten reconocer la existencia de una gran uniformidad tipológica que, básicamente, veremos perdurar en fechas más avanzadas.

Además de los poblados y de las cuevas de enterramiento múltiple, la otra innovación fundamental del Eneolítico y que le da nombre, es la aparición de instrumentos metálicos, hechos de cobre. Ciertamente al País Valenciano no le corresponde un papel preponderante en los inicios de la metalurgia peninsular, a lo que no es ajena su falta de riqueza minera, por lo que aquí sólo veremos producirse una cierta generalización de los objetos metálicos en los últimos siglos del III milenio anterior a la Era, coincidiendo con la aparición del Vaso Campaniforme, si bien es indudable que algunos escasos hallazgos pueden fecharse en momentos inmediatamente anteriores, como se deduce de la estratigrafía de la *Ereta del Pedregal*.

La problemática del Vaso Campaniforme centra ahora nuestros esfuerzos investigadores y durante los últimos años se ha hablado con insistencia de un Horizonte Campaniforme de Transición entre el

Eneolítico y la Edad del Bronce, que se correspondería a la segunda fase campaniforme de la Península Ibérica, estando caracterizado por el predominio de los tipos de cerámica con decoración incisa, posteriores al predominio de los con decoración cordada y puntillada. A este horizonte de transición se asociarían cambios en el ritual funerario, que anuncian la tendencia a la sustitución de los enterramientos múltiples por los individuales, como veremos luego que ocurre en la Cultura del Bronce Valenciano, y también, determinados objetos de la cultura material que perdurarán igualmente, como los brazaletes de arquero o los botones piramidales y cónicos con perforación en «V», y una mayor riqueza y variedad de los tipos metálicos, sumándose a los punzones, los puñales de lengüeta, las puntas de Palmela y algunos anillos.

El Horizonte Campaniforme de Transición puede centrarse cronológicamente entre los años 2.000 y 1.900 a.C., y su difícil precisión deriva de su escasa manifestación en los lugares de habitación, no así en las necrópolis, lo que resulta explicable dado el gran cambio que experimenta el habitat entre el Eneolítico y la Edad del Bronce.

Efectivamente, ya durante los primeros siglos del II milenio anterior a nuestra Era, y correspondiendo con la denominada Edad del Bronce, el País Valenciano verá florecer una extraordinaria cantidad de pequeños poblados en la cumbre de las montañas y cerros de difícil acceso. De igual forma que ocurría en los momentos anteriores, tales transformaciones guardan profundas relaciones con las zonas peninsulares inmediatas aunque también son notables las distintas facies regionales que, en nuestro caso, permiten hablar de una Cultura del Bronce Valenciano, si bien su extensión no coincide exactamente con los límites del País.

Mientras que por la parte septentrional y occidental su frontera es imprecisa, pues parecen existir penetraciones, o al menos estrechos paralelismos, hacia el Bajo Aragón y la Mancha, por la parte del sur encontramos núcleos de clara atribución a la Cultura del Argar, como la necrópolis de la *Ladera del Castiello* en Callosa del Segura y la de *San Antón* en Orihuela, como también en el valle alto del Vinalopó son perceptibles las influencias argáricas como manifiesta el poblado del *Cabezo Redondo* de Villena.

La Cultura del Bronce Valenciano nos ha dejado un número excepcional de poblados y necrópolis. Los más importantes, por citar sólo unos cuantos,

son la *Ereta dels Moros* de Vilafranca y la *Peña de la Dueña* de Teresa, en las comarcas septentrionales, el *Pic dels Corbs* de Sagunto, el *Castillarejo de los Moros* de Andilla, el *Puntal de Cambra* del Villar del Arzobispo, el *Altico de la Hoya* de Navarrés, el *Castellet del Porquet* de la Ollería y la *Muntanyeta de Cabrera* del Vedat de Torrent, en las comarcas centrales, y el *Mas de Menente* y la *Mola Alta de Serelles* de Alcoi y la *Serra Grossa* de Alicante en las comarcas meridionales.

Durante esta cultura, en la que se produce un indudable progreso gradual, la economía recibe un fuerte impulso como consecuencia del mayor desarrollo de la agricultura y de la ganadería, poniéndose en cultivo cerealista nuevas tierras, lo que es causa de un aumento de la población y de un poblamiento disperso por todo el País. La inexistencia de minas metálicas en nuestras tierras retrasa, como hemos dicho al tratar del Eneolítico, el progreso de la metalurgia, cuyos talleres, de los que se han encontrado indicios en algunos poblados, tuvieron que depender de las importaciones de materia prima. Se continua utilizando el sílex para la fabricación de los dientes de hoz que se engarzaban en mangos de madera y para hacer puntas de flecha y cuchillos, piezas estas últimas que a lo largo de la época van haciéndose más escasas hasta su desaparición; de piedra se fabricaban hachas, molinos, percutores y algunos otros objetos, entre los que destacan las láminas estrechas y largas, rectangulares, a veces con sus lados largos ligeramente cóncavos y con uno o dos orificios en cada extremo, los llamados brazaletes de arquero y que, como se ha dicho antes ya aparecían en el Horizonte Campaniforme de Transición; de metal hubo punzones, hachas y puntas de flecha. Son abundantes los vasos de cerámica, siempre hechos a mano, generalmente sin decorar y mostrando una gran variedad de formas y tipos. Los poblados se levantaban, en su mayor parte, en lo alto de colinas o cerros de fácil defensa, la que en ocasiones se reforzaba mediante fosos y fuertes murallas, como recientemente se ha visto en la *Muntanya Assolada* de Alzira. Cabe señalar que los numerosos poblados que nos quedan en el País Valenciano son caseríos pequeños, muchas veces no mayores de cuatro o cinco habitaciones y con materiales relativamente pobres, lo que ha sido causa de confusión entre algunos prehistoriadores del País que han considerado que la Edad del Bronce fue un período de crisis. Pero, no debe olvidarse que el

gran número de establecimientos humanos que se conocen y el aumento de la actividad agrícola y, quizá, ganadera, ponen de manifiesto un incremento de la economía, contraria a toda idea de crisis.

Aquí, ahora, se nos presenta un problema respecto al poblamiento durante la Edad del Bronce hasta ahora no resuelto. Ha sido creencia de algunos estudiosos, que los mencionados caseríos únicamente representan el habitat de la población dispersa, estando los núcleos mayores y de mayor riqueza en cerros en los que hubo una continuidad de vida, con las correspondientes transformaciones culturales y económicas, hasta la etapa ibérica o encima de los cuales se edificaron las ciudades ibéricas a partir del siglo V a.C. Sin embargo, después de las últimas investigaciones esta creencia ha sido puesta en duda, ya que de los restos de población de la Edad del Bronce que encontramos por debajo de las ciudades ibéricas, como ocurre, por ejemplo, en el *Tossal de Sant Miquel* de Lliria, en el *Puntal dels Llops* de Olocau y en *Los Villares* de Caudete de las Fuentes, no hemos podido, hasta ahora, establecer ni su extensión ni su pertenencia a la Cultura del Bronce Valenciano o a la última época de la Edad del Bronce, quizá sin relación con dicha cultura y, al parecer, muy influidos por las condiciones de vida de la etapa siguiente ya de carácter centroeuropeo.

El rito funerario sigue siendo, al menos durante la casi totalidad del período en que se desarrolla la Cultura del Bronce Valenciano, el enterramiento en cuevas, aunque entonces el número de inhumados en cada caso es menor que durante el Eneolítico; al mismo tiempo, cosa que se generaliza en etapas más avanzadas, los muertos se enterraban con su ajuar, uno o como más dos, en cistas y en ocasiones las inhumaciones se hacían en el subsuelo de las habitaciones, en el interior de los poblados y, más frecuentemente, en lugares inmediatos a las fortificaciones.

Estas condiciones sociales se prolongan en muchos casos hasta la primera mitad del último milenio anterior a la Era, recibiendo en algunas zonas diversas influencias procedentes de la Meseta, del Bajo Aragón o de más allá del Ebro de carácter centroeuropeas, las que sin cambiar de manera visible las formas de vida perduran hasta la llegada a nuestras tierras de gentes pertenecientes a pueblos del Mediterráneo Oriental, portadores de una civilización de alto grado: fenicios primero y griegos después. Todas estas aportaciones darán ocasión al nacimiento de la Cultura Ibérica.

Las etapas siguientes protagonizadas por las gentes de la Edad del Hierro, son ya propias de la Protohistoria, por lo que se salen del objeto del presente artículo.

Valencia, mayo de 1983

BIBLIOGRAFIA

- LUIS PERICOT GARCÍA: *La Cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia*. Madrid, 1942.
- JOSÉ APARICIO PÉREZ: «El Paleolítico. El Mesolítico». En *Nuestra Historia*, Tomo I, págs. 13 a 100. Valencia, 1980.
- VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA y JOSÉ LUIS PEÑA SÁNCHEZ: «Piezas con escotadura del Paleolítico Superior valenciano (Materiales del Museo de Prehistoria de Valencia)». Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, número 69. Valencia, 1981.
- JAVIER FORTEA PÉREZ y FRANCISCO JORDÁ CERDÁ: «La Cueva de les Malladetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español». En *Zephyrus*, XXVI-XXVII, págs. 129 a 166. Salamanca, 1976.
- FRANCISCO JORDÁ CERDÁ y JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: *Historia del Arte Hispánico. I La Antigüedad*. Madrid, 1978.
- VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA: «El magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdaleniense mediterráneo peninsular». En *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, número 16, págs. 9 a 35. Valencia, 1981.
- JAVIER FORTEA PÉREZ: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español». *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología* (de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad), número 4. Salamanca, 1973.
- BERNARDO MARTÍ OLIVER: «Cova de l'Or (Beniarrés)». Vol. I. *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, núm. 51. Valencia, 1977.
- BERNARDO MARTÍ OLIVER, VICENTE PASCUAL PÉREZ, MARÍA DOLORES GALLART MARTÍ, PILAR LÓPEZ GARCÍA, MANUEL PÉREZ RIPOLL, JOSÉ DANIEL ACUÑA HERNÁNDEZ y FERNANDO ROBLES CUENCA: «Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante)». Vol. II. *Serie de Trabajos Varios del Servicio*

- de Investigación Prehistórica*, número 65. Valencia, 1980.
- BERNARDO MARTÍ OLIVER: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia. Valencia, 1983.
- BERNARDO MARTÍ OLIVER: «El Neolítico. El Eneolítico». En *Nuestra Historia*, Tomo I, págs. 101 a 150. Valencia, 1980.
- ROSA ENGUIX ALEMANY: «La Edad del Bronce». En *Nuestra Historia*, Tomo I, págs. 151 a 170. Valencia, 1980.
- JOSÉ VICENTE LERMA ALEGRÍA: «Los orígenes de la Metalurgia en el País Valenciano». En *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XVI, págs. 129 a 140. Valencia, 1981.
- FRANCESC GUSI JENER: «Castellón en la Prehistoria». *Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonense*. Castellón, 1981.
- FRANCESC GUSI JENER, EUDALD CARBONELL ROURA, JORDI ESTEVEZ ESCALERA, RAFAEL MORA, JOAN FRANCESC MATEU BELLÉS y R. YLL: «Avance preliminar sobre el yacimiento del Pleistoceno Medio de la Cova del Tossal de la Font (Vilafamés, Castellón)». En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, número 7, págs. 7 a 29. Castellón, 1980.